



**Revista Anual del Centro de  
Investigaciones en Estudios  
Latinoamericanos para el  
Desarrollo y la Integración**



Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Ciencias Económicas



---

## **Memoria, violencia y representaciones visuales**

Autor(es): Silvia Soriano Hernández

Fuente: Latitud Sur N° 18, Vol. 2, Año 2023. UBA-FCE, CEINLADI. (En línea) ISSN 2683-9326.

[https://doi.org/10.56503/Latitud\\_SUR/Nro.18/Vol.2\(2023\)/3243](https://doi.org/10.56503/Latitud_SUR/Nro.18/Vol.2(2023)/3243)

Publicado por: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas. Centro de Investigación en Estudios Latinoamericanos para el Desarrollo y la Integración (CEINLADI). *Las opiniones y el contenido vertido en este trabajo son responsabilidad exclusiva del autor.*

Vínculo: <https://ojs.econ.uba.ar/index.php/LATSUR/index>

---



Esta revista está protegida bajo una licencia *Creative Commons Attribution-NonCommercialNoDerivatives 4.0 International*.

Copia de la licencia: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



Latitud Sur es una revista académica anual editada por el Centro de Investigaciones en Estudios Latinoamericanos para el Desarrollo y la Integración (CEINLADI) perteneciente a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

## MEMORIA, VIOLENCIA Y REPRESENTACIONES VISUALES<sup>1</sup>

**Silvia Soriano Hernández<sup>2</sup>**

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (MÉXICO)

### Resumen

Al agravio de la desaparición forzada de personas, unimos prácticas creativas que además de reflejar una realidad violenta, se valen de representaciones diversas que involucran tanto a familiares como a artistas para denunciar, así como para dignificar el duelo. Al apropiarse del espacio público, el arte y los colectivos de víctimas afirman esa vida incierta a través de múltiples simbolismos.

### Palabras Clave

Desaparición forzada – arte – colectivos – víctimas

## MEMORY, VIOLENCE AND VISUAL REPRESENTATIONS

### Abstract

At the grievance of people's forced disappearance, we managed to put in place creative forces which besides reflecting a violent reality, use different representations that involve families and artists to denounce and dignify the mourning. By appropriating the public space, through multiple symbolisms, art and victim groups reaffirm that uncertain life.

### Keywords

Forced disappearance – art – collectives – victims

---

<sup>1</sup> Fecha de recepción: 22/03/24. Fecha de aceptación: 25/06/24.

<sup>2</sup> Doctora en estudios latinoamericanos, investigadora titular del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, profesora del posgrado en estudios latinoamericanos. Principales publicaciones: *Mujeres y guerra en Guatemala y Chiapas*, *El sentido de la disidencia. Indígenas y democracia en Ecuador*. Así como el artículo “La huella de los ausentes. Desaparición forzada en Guatemala”. Líneas de investigación: movimientos sociales, perspectiva de género, memoria y testimonio.

El arte no es una escapatoria de la vida.  
Es exactamente lo contrario.  
El arte es la misma afirmación de la vida.  
Un artista no es un tipo que pinta un paraíso mecánico sobre su público.  
Eso lo hace el cura.  
El artista afirma desde la plenitud de su vida, él crea...

James Joyce, *Stephen Hero*

## Presentación

Atar las representaciones visuales con la violencia de Estado para enfatizar el significado de la memoria de las víctimas, es el objetivo de este artículo que remite tanto a colectivos de familiares como a artistas que se involucran en la tarea de evidenciar agravios. Miramos al arte, como dijera Joyce, como la afirmación de la vida y por ello nos centraremos en formas que recrean dolor, pero también esperanza, que manifiestan ausencias, pero asimismo posibilidades. Que apelan a la sensibilidad frente al horror.

Una realidad dolorosa que atraviesa décadas en nuestra región latinoamericana es la de la desaparición forzada de personas. En este artículo deseamos resaltar dos aspectos de este lastre: por un lado, que son las familias quienes asumen el reto de la búsqueda frente a un Estado omiso y por el otro, que diversas figuras artísticas se han incorporado con mayor fuerza a la difusión de este añejo problema. A canciones como las de Rubén Blades (*Desapariciones*) o Daniel Viglietti (*Otra voz canta*) se añaden publicaciones de ficción, documentales y películas que ficcionalizan hechos sucedidos, exposiciones de pinturas, de fotografías, obras de teatro, entre muchas expresiones creativas, como analizamos a continuación.

En este texto enlazamos dos países donde paradójicamente no hubo dictaduras militares, México y Colombia, como una forma de mostrar que el terrorismo de Estado no requiere de la figura castrense para existir y actuar como tal. La violencia propia de regímenes militares durante la segunda mitad del siglo XX, en particular la desaparición forzada de personas es uno de los agravios que sigue pendiente, flotando en un ambiente doloroso que no cierra la herida, en tanto el paradero de tantos hombres y mujeres continúa siendo incierto. Pero, como dijimos, tanto en Colombia como en México los llamados gobiernos democráticos, elegidos en las urnas, también se han valido de este mecanismo intimidatorio para inhibir protestas o disuadir a disidentes, tal práctica cobra dimensiones alarmantes en ambas naciones donde apreciamos la presencia combativa de múltiples colectivos que, además de emprender la búsqueda, exigen saber qué paso.

Es en este contexto que deseamos ubicar a diversas expresiones artísticas que se acercan a la temática de la desaparición forzada, con la propuesta de transformar la narrativa distante, estigmatizante, oculta e indiferente del Estado y de otros sectores de la sociedad, en torno a las víctimas, revelando con una apuesta novedosa, una práctica pacífica, cercana, visible y sensible frente a la violencia. Es un arte que se crea en colaboración con las familias buscadoras. Es así como lo apreciamos en tanto una expresión que va más allá de la denuncia. Refleja asimismo una apropiación otra del espacio público y una transformación del dolor, del duelo y la impotencia. Una dimensión del pasado adherida al presente.

Con estas manifestaciones creativas, tanto artistas como familiares luchan contra el silencio, la ausencia y el olvido al mismo tiempo que exigen justicia. Son espacios que construyen memoria mediante cierta forma de testimonio. Dignifican la tristeza y permiten procesar el trauma. Dejan una huella mientras hacen un llamado a la solidaridad. Sacar la lucha de lo local es otro de los propósitos.

Desde ya conviene precisar que las emociones se integran a las experiencias otorgando un valor particular al acto de recordar, a la acción de transmitir; un complejo sistema simbólico se entreteje entre víctimas y artistas, unen sus vivencias y conocimientos para comunicar desafíos e ir más allá al impactar a espectadores.

### **Representar las ausencias**

Múltiples trabajos se han escrito en la región latinoamericana a propósito del tema de la memoria, así como su vínculo con la violencia. Entre el recuerdo traumático y el olvido sanador se abre una brecha que no siempre es posible salvar y valorar en su justa dimensión ya que pasa, necesariamente, por la balanza de la justicia. En otras palabras, la impunidad prevaleciente frente a múltiples ultrajes se convierte en una imposibilidad de ir transformando el dolor en duelo.

La memoria como representación de los hechos, como certeza de veracidad de lo sucedido o como dijera Ricoeur “no tenemos nada mejor que la memoria para garantizar que algo ocurrió antes de que nos formásemos el recuerdo de ello.” (2008, p.23). El tiempo entre los sucesos y la forma en que los incorporamos en nuestros recuerdos varía de persona en persona y de proceso en proceso. Cuando esos hechos están manchados por la violencia, esa memoria suele ser difusa, atravesada por múltiples sentimientos que pasan por la incredulidad, el miedo, la desazón, la angustia y que suelen conducir a cierta inmovilidad para transitar a un nuevo estado donde la esperanza de saber, de conocer, impulsa a actuar. Familiares de personas que han sido desaparecidas pasan de acciones individuales a colectivas para unir voces, dolores y expectativas. Luchar contra el olvido que impulsa el Estado al negar esas memorias donde los hechos se registran, es una de las propuestas artísticas que a continuación abordamos.

Antes de continuar, añadimos que la desaparición forzada es una práctica recurrente que aparece en contextos precisos de la Historia. Éstos tienen ciertas características que les son propias. Suelen ser momentos de gran inestabilidad social y económica. Tales prácticas, muchas veces responden a un cambio de poderes, así como a cierta pugna entre dichos poderes. La desaparición forzada se inserta dentro de mecanismos que evaden las leyes jurídicas y, en ese sentido, están fundamentadas en una contradicción. A saber, son prácticas del Estado que eluden las mismas leyes del Estado, que pasan por arriba de éstas para proteger o para instaurar al nuevo Estado o a un Estado en transformación. En la España franquista hubo muchas desapariciones forzadas. En México y en Centroamérica la desaparición forzada también ha hecho su aparición lo mismo que en muchos otros países latinoamericanos. Distintas fuerzas en pugna, o una sola fuerza imponiéndose, en tanto que un nuevo influjo político, por lo regular, por medio del poder militar, tornan inestables a las estructuras jurídicas y se dan procesos en los cuales se actúa, por encima de las leyes. Así pues, la desaparición forzada deja huecos, por un lado, en el aparato jurídico, y, por otro, en la figura misma del desaparecido, cuya forma, de modo impuesto, es la forma de la ausencia. Esta disforma cobrará diversas representaciones cuando unimos a los colectivos de familiares con propuestas artísticas.

Asimismo, hay que precisar que, en el caso colombiano, una larga guerra con múltiples actores armados (guerrillas, paramilitares, militares) ha dejado a una población desolada, golpeada, lastimada y ahora esperanzada por un proceso abierto que pueda conducir a, por lo menos, construir una nueva versión de la vida, donde la justicia y algunas respuestas a tantas interrogantes comiencen a aparecer. En el caso mexicano, si bien se aplicó una política de terrorismo de Estado en el contexto anticomunista de los años setenta y ochenta y desde entonces muchas personas siguen desaparecidas, es en el contexto reciente donde la dimensión de la violencia comenzada desde los aparatos estatales ha cobrado la figura de catástrofe social.

### **Preludio: *Somos las memorias del olvido* (2023)**

El mural gráfico *Somos las memorias del olvido*, es una obra colectiva coordinada por Emilio Payán, pintor, editor de gráfica y director del Museo Nacional de la Estampa en la Ciudad de México. La obra fue realizada por treinta artistas mexicanos y colombianos, así como por víctimas del conflicto armado en Colombia.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Para el proyecto participaron de parte de México, Patricia Soriano, Sergio Sánchez, Ricardo Peláez, Triana Parera, Antonio Ortiz y Ramón Durán y de Colombia, Erik Arellana, Fernando Arias, Erika Diettes, Daniel García, Violeta Anahí Pulencio y Wilson Ramírez, entre otros.

El proyecto se llevó a cabo en abril de 2023, gracias a la labor coordinada entre instituciones mexicanas y colombianas como la Embajada de México en Colombia, El Centro Nacional de Memoria Histórica y la Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad de los Andes de Colombia. La creación binacional sucedió en el contexto de la 35 Feria Internacional del Libro de Bogotá (FILBo), cuando México fue el país invitado de honor. El hecho de que México y Colombia compartan un pasado y un presente de violencia y sufrimiento, dio pie a la idea de Payán, de plasmar, por medio del arte, un puente de solidaridad entre ambos países, con un mensaje de resistencia al olvido además de apelar a un futuro prometedor.

De esta forma, el museógrafo mexicano invitó a artistas colombianos, para que en un taller de tres días que se llevó a cabo en el Museo de Memoria de Colombia (en construcción), artistas de ambas naciones y víctimas del estado colombiano, dialogaran en torno al pasado y al presente de violencia que viven, así como alrededor de los conceptos memoria y olvido.

A pesar de lo doloroso del proceso, Payán resaltó lo sanador que fue tanto para las víctimas como para los artistas, dar forma de lo expresado en colectivo, permitiendo que lo oculto por el Estado, se visibilice a través del arte (Vargas, 2024). El resultado fueron dos impresiones del mural gráfico de 30 metros de largo y 1.6 metros de ancho sobre un soporte de tela, en donde cada artista plasmó, de manera autónoma, en un espacio de aproximadamente un metro cuadrado, su obra creativa como respuesta del intercambio de visiones conjuntas. Una de las impresiones fue expuesta en el Pabellón de México de la FILBo, con la intención de que se quede en Colombia, para que posteriormente se exhiba en el Museo de Memoria, cuando abra sus puertas al público. La otra impresión, se encuentra expuesta temporalmente en la librería del Fondo de Cultura Económica Rosario Castellanos, de la Ciudad de México, como parte de su celebración por su 90 aniversario.



**Imagen 1. Somos la memoria del olvido**

Fotografía: Silvia Soriano Hernández, 7 de marzo 2024, FCE Rosario Castellanos, Ciudad de México

Esta exposición cumple varias funciones. El hecho de que se encuentre en una librería posibilita de que un público amplio se interese por la temática y se cuestione el significado de un mural que, colocado sobre libros, expresa visiones diversas en torno a la tragedia que nos es común. Un centro cultural con un muro que denuncia. De cierta forma, se pretende instalar lo ausente.

### **Arte textil: *Bordando por la Paz y la Memoria* (2011)**

El Colectivo Fuentes Rojas inició a bordar en pañuelos blancos en el año de 2011, en la Ciudad de México, a raíz de la convocatoria que realizara el poeta y periodista Javier Sicilia dirigida a la ciudadanía, exigiendo el cese a la violencia, después del asesinato de su hijo por personas vinculadas a la delincuencia organizada. La intención era bordar las historias de las víctimas de la llamada “guerra contra el narcotráfico” que comenzó en el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012). El proyecto que se concretaría con el nombre *Bordando por la Paz y la Memoria. Una víctima, un pañuelo*, utiliza distintos colores de hilos, dependiendo de la situación que desea mostrar: rojo para asesinatos, verde de esperanza para desaparecidos, morado para feminicidios y negro para periodistas asesinados.

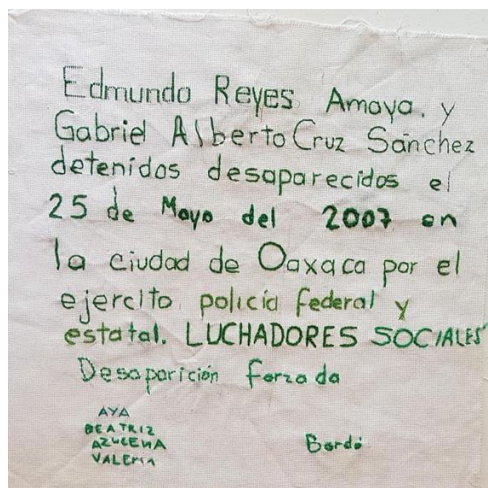
Bordar esperanza y memoria, como misión doble, así como denunciar de manera pacífica la violencia que desencadenó la guerra sin sentido declarada por Calderón, sin distinguir si las personas asesinadas eran consideradas como “criminales” o “víctimas” (Olalde, 2019). Su propuesta es que mediante el bordado se puedan transformar las cifras de las personas asesinadas o desaparecidas, en nombres y/o en historias particulares con el fin de tener registradas a esas víctimas del Estado. Se trata de visibilizar la tragedia además de mostrar inconformidad ante la estrategia fallida del gobierno para combatir la violencia que él mismo desató y cuyas consecuencias se siguen viviendo.<sup>4</sup>

La actividad colectiva en espacios públicos fomentaba la inclusión y la participación ciudadana. Para Olalde (2018), *Bordando por la Paz*, prioriza lo colectivo por encima de lo individual, busca la horizontalidad y la colaboración en red. Al paso del tiempo, el proyecto se expandió cada vez a más colectivos de personas desaparecidas no sólo a lo largo del territorio mexicano, sino en otros países del mundo como en Estados Unidos, Francia y Argentina entre otros<sup>5</sup>. En la siguiente imagen se aprecia el uso de hilos de color verde y se resalta que las personas desaparecidas son luchadores sociales.

---

<sup>4</sup> Si ahora sabemos que el secretario de Seguridad Pública del gobierno de Felipe Calderón (autoexiliado en España), Genaro García Luna combatió a algunos cárteles de la droga para proteger a otros y que su involucramiento con estos es innegable, no sorprende la magnitud de la sangría desatada y las trágicas consecuencias, así como la falta de responsables.

<sup>5</sup> A decir de Francesca Gargallo, “México hoy bulle de actividades. Y las exporta. Entre 2012 y 2013, *Bordando por la Paz* ha extendido su pacífica y constante actividad de remiendo social a Tijuana y Mexicali, en Baja California; a Torreón, Coahuila; a Seattle, San Diego California y Nueva York donde el colectivo Friends



**Imagen 2. Bordando por la Paz: Pañuelo de Fuentes Rojas**

Recuperada de <https://infoactivismo.org/fuentes-rojas-bordando-por-la-paz/>

Es aquí donde podemos incorporar la propuesta de Paul Ricoeur relativa al hábito y la memoria. Lo primero que advierte el filósofo, en tanto este binomio, es que “constituyen los polos de una serie continua de fenómenos mnemónicos” (2008, p. 44), lo que los une es su relación con el tiempo, porque remite a una experiencia adquirida anteriormente en tanto que el hábito se incorpora a lo que se vive en el presente, por tanto, no se aprecia como pasado:

Coloco al principio de nuestro esbozo fenomenológico el binomio *hábito/memoria*, porque constituye la primera ocasión de aplicar al problema de la memoria lo que desde la introducción llamé la conquista de la distancia temporal, conquista colocada bajo el criterio que podemos calificar de gradiente de distanciación. La operación descriptiva consiste, entonces, en clasificar las experiencias relativas a la profundidad temporal desde aquellas en las que el pasado se adhiere, de alguna forma al presente, hasta aquellas en que el pasado es reconocido en su dimensión pasada del pasado (Ricoeur, 2008, p. 44-45).

Fundamental resulta la apreciación de que esa dimensión pasada del pasado, no existe en aquellos familiares que sufren la desaparición forzada de personas, por eso ese pasado está adherido en su presente de una forma dolorosa, sin que exista una marca de distancia temporal que permita, a ese pasado, quedar lejos. Por ello estos bordados, como el que reproducimos, nombra y describe, afirma y denuncia, en una actividad que convoca y exige. Que demanda a la vez que exhibe a los responsables, trayendo el pasado al presente.

---

Seminary empezó a bordar en solidaridad con los migrantes mexicanos y que cruzan México y expuso sus pañuelos bordados en la Biblioteca Pública del Bronx. Bordando la Paz en Guatemala le tiende la mano a México, así como las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo en Argentina han empezado a bordar los nombres de sus muertos y desaparecidos en los legendarios pañales de sus hijos que llevan amarrados en la cabeza, en un acto acomunado con las madres de las y los desaparecidos en México. Mexicanos en Holanda por la Paz en México ha empezado a bordar los casos de periodistas asesinados como una acción contra la censura y por la vida. Los Bordadores Nómadas de Montreal están rescatando y denunciando en hilos de colores las ejecuciones extrajudiciales en México. En Toluca, en Ciudad Juárez, en Puerto Rico y en Suiza se borda hoy por la paz en México (Gargallo, 2014, p.85).” En esta publicación se resaltan múltiples fotografías con bordados diversos.

**Grabado: *Huellas de la memoria* (2014)**

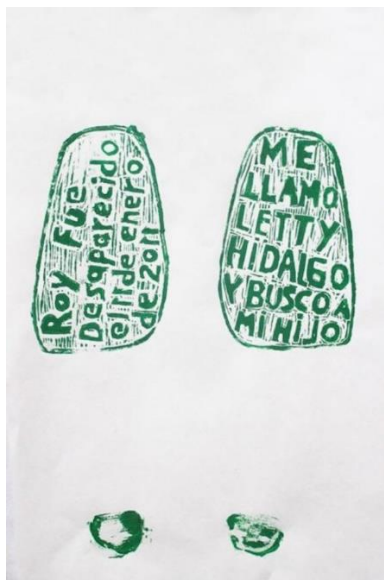
Huellas de la memoria es un colectivo de familiares de personas desaparecidas que surge en la Ciudad de México el 10 de junio del 2014 durante la marcha nombrada como la de la Dignidad nacional: madres buscando a sus hijas e hijos, verdad y justicia. Es en el contexto de la marcha, que el artista Alfredo López Casanova reflexiona, junto a Letty Hidalgo, madre de Roy (quien fue sacado de su casa en Monterrey por unos policías y desde entonces se desconoce su paradero) acerca de los pasos que familiares de las personas desaparecidas realizan en la búsqueda de sus seres queridos y de la justicia. Durante la conversación surgió la idea que da origen al colectivo: registrar un relato, a través de la técnica del grabado, en las suelas de los zapatos de familiares buscadoras, en donde se plasmen el día y lugar de los hechos, los nombres de los responsables, así como mensajes de amor y esperanza, para después imprimirlos en papel, simulando la huella de la búsqueda (Usi, 2020).

En las suelas se observa el desgaste y el esfuerzo de las familias por encontrar a sus seres queridos. Es así como el proyecto se centra en familiares y su lucha contra el olvido y la indiferencia. El colectivo reconoce y visibiliza el trabajo de las familias al dejar huella de sus palabras y de su caminar en la lucha por la verdad y la justicia (Huellas de la memoria, 2017).

En los grabados se aprecian principalmente tres colores, verde de esperanza para las personas desaparecidas (cuya idea es retomada de Bordando por La Paz), negro para quienes han sido encontradas muertas y rojo para los familiares asesinados durante la búsqueda y la denuncia. Ese rojo es evidencia del escenario violento en que se desafían múltiples poderes así como el riesgo que corren familiares que buscan.

Los colores pueden actualizarse si el contexto lo demanda, es decir que en caso de que algún familiar que haya donado los zapatos fallezca, se reimprime la huella en rojo y en caso de que se encuentre muerto al familiar que estaba desaparecido, se reimprime en negro. Finalmente, el naranja es utilizado para las personas que han sido encontradas con vida, pero hasta ahora solo se ha reimpresso en dos pares de zapatos (Rea, 2020). Reflejo dual de una realidad violenta que no detiene la búsqueda y sin duda, de la trágica situación que el país atraviesa.

A lo largo del tiempo, el colectivo amplió su registro de grabados, al recibir zapatos e historias de personas que perdieron a un ser querido en México antes del año 2006, el primero pertenece a 1969. Por otro lado, también obtuvieron donaciones de calzados y relatos de familiares de desaparecidos en el periodo de la dictadura en Argentina, del conflicto armado en Colombia y de las guerras en Centroamérica. Posteriormente, se recibieron zapatos de varios países de África y de familiares de personas migrantes desaparecidas en México. Una vez que el colectivo recolectó un número considerable de zapatos, los expuso de manera cronológica. Las exposiciones se realizaron en distintas partes de la República Mexicana, así como en varios países de Europa.



**Imagen 2. Huellas de la memoria: Huellas de Letty Hidalgo.**

Recuperada de <https://desinformememos.org/huellas-de-la-memoria-el-surgimiento-de-un-proyecto/>

### **Mural: colectivo de familiares y colectivo RECO (2017)**

La Ley del Monte era una finca en Lagos de Moreno, Jalisco, México<sup>6</sup>, utilizada por el crimen organizado para realizar torturas, asesinatos y desapariciones forzadas. El 7 de julio del 2013, seis jóvenes y un adulto fueron levantados<sup>7</sup> por grupos criminales y llevados a La Ley del Monte, donde semanas después, durante las investigaciones periciales, se encontrarían los restos de cuatro de ellos (Souza & Franco, 2017).

El 26 de agosto del 2017, los familiares de las personas desaparecidas, después de arduos esfuerzos, lograron, junto al Colectivo de acompañamiento psicosocial y de investigación RECO entre otros actores, la autorización de la Fiscalía General de Jalisco, para realizar un memorial con el fin de resignificar el espacio en donde se cometieron dichas atrocidades. Este fue el primer memorial hecho para las víctimas de la violencia de Estado en Jalisco. El proyecto que culminó con la creación del mural duró una semana; ahí el colectivo RECO

---

<sup>6</sup> El estado de Jalisco se ubica al centro oeste de México. Su extensión territorial representa el 4% del país. Su capital es Guadalajara y está dividido en 125 municipios. Según la información oficial de la Comisión Nacional de Búsqueda, del 31 de diciembre de 1952 al 15 de marzo del 2024, hay un total de 114 876 personas desaparecidas y no localizadas a nivel nacional, de las cuales, 14 969 pertenecen al estado de Jalisco, siendo entonces el que cuenta con mayor número de desapariciones en el país, seguido de Tamaulipas con 13 100 personas y por el Estado de México con 12 151 personas (Comisión Nacional de Búsqueda, 2024). La desaparición forzada en Jalisco se entiende por el poder que ha cobrado la organización criminal del Cártel Jalisco Nueva Generación, desde su surgimiento en el sexenio del presidente Felipe Calderón.

En Lagos de Moreno, entre el 2006 y el 2012 desaparecieron 59 personas (CEPAD citado en Souza, 2023).

<sup>7</sup> En México se le llama “levantar” a alguien cuando es privado de su libertad ya sea por fuerzas policiales, militares o particulares que se llevan a alguna persona de manera forzada sin el objetivo de solicitar rescate, como es el caso del secuestro. Como por lo regular, a esa persona no se le vuelve a ver, pasa a ser considerada como una persona desaparecida. Vocabulario que se incorporando a la trágica realidad.

acompañó a las familias de los desaparecidos en diversas actividades artísticas y comunitarias para la elaboración del duelo social, la resistencia al miedo y la denuncia de impunidad (Díaz & Ovalle, 2021).

Los muros de La Ley de la Verdad fueron pintados por los familiares con el apoyo del muralista Fernando Corona, con colores vivos para transformar el significado de dolor y tristeza en alegría y reconciliación. Se plasmaron los rostros y nombres de algunas de las personas desaparecidas, para luchar contra la desaparición de la identidad que se buscó al desintegrar los cuerpos y borrarlos. Para cambiar el símbolo de muerte en vida, los familiares sembraron flores y árboles. Para convertir el sentimiento de soledad en solidaridad, asimismo se realizó un taller de bordado colectivo en un espacio público. Finalmente, se renombró la zona como “La Ley de la Verdad”, con la intención de que nunca se olvide lo ocurrido y, sobre todo, de que no vuelva a repetirse<sup>8</sup>. Las acciones anteriores sin duda transformaron el lugar en un espacio digno para el duelo.

El memorial se hizo para todas las víctimas de Lagos de Moreno, puesto que entre el 2013 y el 2017, éste fue uno de los municipios de Jalisco más afectado por la violencia de Estado. De esta manera, el monumento contiene una placa con el nombre de 36 personas más, que desaparecieron en dicho municipio entre esas fechas. Como señala Vargas (2021), los familiares que siguen sin tener noticias del paradero de sus seres queridos, a falta de un lugar para recordarles, utilizan La Ley de la Verdad como altar. Añadimos que también se visualiza como sitio de encuentro, de denuncia y de esperanza.



**Imagen 4. La Ley de la verdad**

Recuperada de <https://piedepagina.mx/la-ley-de-la-verdad/>

### **Fotografía: Río abajo (2008)**

---

<sup>8</sup> Souza relata como 10 años después, en el 2023, con la desaparición de 5 jóvenes en Lagos de Moreno, se repite la tragedia, así como la impunidad, omisión y corrupción. Esto es, no existe la garantía de la no repetición de los hechos (2023).

Erika Diettes es una artista visual y comunicadora social colombiana, nacida en Cali. Sus obras se enfocan en el duelo producto de la violencia que afecta principalmente a las víctimas del conflicto armado en Colombia. En este caso ella también es víctima. Para el proyecto *Río Abajo* realizado en el año de 2008, la artista recorrió varias zonas del país en búsqueda de víctimas del conflicto, que quisieran contar sus historias y permitieran fotografiar algunas pertenencias de sus familiares asesinados o desaparecidos.

Diettes no solo es sensible a los temas sociales de su país, como ciudadana, sino que ella misma vivió el duelo por el asesinato de su tío al mismo tiempo que se enfrentó a la búsqueda de éste. Fue durante la investigación sobre su paradero que se cuestionó sobre el significado de las prendas guardadas por los familiares en la elaboración del duelo (Rubio, 2013). Pertenencias como símbolo de esperanza, lucha contra el olvido y un rito a la muerte al restituir al cuerpo ausente (González, 2019). Lo anterior puede explicar el respeto, amor y cuidado que tiene al fotografiar cada pertenencia. Es así como ella busca representar, mediante la no violencia, una de las formas en que se desaparece a los cuerpos en los ríos de Colombia (Diettes citada en Cardona, 2015).

El proyecto consta de 26 prendas fotografiadas que, si bien tienen dueño, no se les coloca el nombre para que cualquier víctima pueda identificarse con ellas y rendirles duelo a sus seres queridos. Hay una intención clara de dignificar a quien ha padecido sufrimiento y dolor (Monroy, 2009). La práctica creativa incluye sumergir la ropa en agua transparente y cristalina, lo que para Arcos-Palma (2010) simboliza limpiar el hecho oscuro de la desaparición, en donde la función del agua se transforma en sanar y purificar.

La primera exposición de *Río Abajo* se llevó a cabo en Granada y en la Unión, municipios de Antioquia,<sup>9</sup> de donde la artista obtuvo de los familiares de las víctimas, los testimonios y las prendas para fotografiar. Fue en “La Jornada de la Luz”, la cual es organizada cada año por las asociaciones de las víctimas, cuando las personas marcharon con velas y oraciones por los lugares en donde sucedieron los actos de violencia, para finalizar la jornada con la exposición, permitiendo que familiares entraran con una vela, manifestando el luto a sus seres queridos, rompiendo el silencio con la expresión de dolor (Monroy, 2009).

A pesar de que las exposiciones de Diettes han dado la vuelta al mundo, ella se compromete con los familiares al siempre regresar las fotografías a su lugar original (Cardona, 2015).<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Antioquia es el sexto departamento más extenso de Colombia, localizado en la zona noroccidental del país. Comprende 9 subregiones y su capital es Medellín. En la subregión Oriente, están localizados los municipios de La Unión y Granada. Según las cifras del Centro Nacional de Memoria Histórica de Colombia, comprendidas de 1958 al 30 de septiembre del 2023, Antioquia es el departamento con más víctimas de desaparición forzada con el 25.1% y un total de 19820 víctimas, seguido por Meta con el 6.5% y 5271 víctimas (Centro Nacional de Memoria Histórica y Observatorio de Memoria y Conflicto).

<sup>10</sup> Algunas de sus imágenes pueden apreciarse en: <https://www.erikadiettes.com/rio-abajo-ind>

### **Para cerrar**

Como se señala en el epígrafe de James Joyce, el arte no es una escapatoria de la vida, en este texto expusimos que el arte es también una forma de expresar el contexto social. Contexto visto desde la mirada de diversos artistas con la que aportan su sensibilidad al involucrarse frente a una realidad desgarradora. Las pinturas, fotografías y bordados, entre otras, hacen que la lucha se manifieste desde una perspectiva diferente y cuando es itinerante, es asequible a públicos más allá del entorno de las víctimas. El mismo sitio se resignifica y se transforma. Una prenda puede ser un símbolo de esperanza.

El espacio público se irrumpe con obras que apuestan no solo por representar las ausencias, sino también por interpelar a esa sociedad que permanece indiferente ante la tragedia, las prendas que han quedado sin dueño y que pueden pertenecer a cualquier víctima, se exponen una vez que son depuradas al pasar por el agua. La mezcla de simbolismos de pureza y esperanza se abren al mundo de los sentidos.

La forma cómo se expresa el horror sin horrorizar a la audiencia es otra de las características de colectivos y familiares, en su forma de apropiarse de la desolación para manifestar las razones de su lucha, además de denunciar, apelan por el interés de otros sectores sociales. Rompen el espacio individual que se transforma en colectivo y trasladan los efectos del entorno violento a otras miradas.

Las luces, los colores, los zapatos, las prendas pertenecientes a una persona desaparecida, las huellas, todos ellos signos de pertenencia de un pasado doliente que sigue marcando el presente, al cual se encuentra atado. No es solamente el negro como expresión de duelo, son múltiples colores como simbolismo de esperanza. Todos estos elementos que reflejan vida y alegría contrastan con la tragedia que retratan. Hay dignidad y hay memoria en ese material vuelto arte.

Que las propuestas artísticas surjan en un país o ciudad y que después se repliquen en otros, es una demostración de la realidad violenta que no se circunscribe geográficamente. Si al desaparecer a una persona se pretende terminar con ella al borrarla, al ocupar el espacio público bordando su nombre, imprimiendo la huella de la buscadora incansable, pintando su rostro o purificando su prenda, entre múltiples expresiones artísticas, los colectivos se replantean su militancia.

### **Referencias:**

Arcos-Palma, R. (2010). Río Abajo: de Erika Diettes [en línea]. Recuperado el 12 de agosto de 2023 de

<https://static1.squarespace.com/static/54918f84e4b0b437af2bbcf0/t/54937b34e4b011bd56209fc8/1418951476212/rioabajoRAP.pdf>

Bordando por la paz. Recuperado el 10 de agosto de 2023 de <https://bordandopazpuebla.wordpress.com/bordando-por-la-paz/>

Cardona, L. (2015). Imágenes en duelo. Víctimas del conflicto armado colombiano en la cámara de Erika Diettes. *Aletheia: Revista de la Maestría en Historia y Memoria de la FaHCE*, 5(10). Recuperado el 12 de agosto de 2023 de <http://aletheiaold.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-10/pract.-artistico-cult/imagenes-en-duelo-victimas-del-conflicto-armado-colombiano-en-la-camara-de-erika-diettes>

Centro Nacional de Memoria Histórica y Observatorio de Memoria y Conflicto (2023). El conflicto armado en cifras. Gobierno de Colombia. Recuperado el 10 de marzo de <https://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/portal-de-datos/el-conflicto-en-cifras/>

Comisión Nacional de Búsqueda (2024). Contexto general. Secretaría de Gobernación. Recuperado el 9 de marzo de 2024 de <https://versionpublicarnpdno.segob.gob.mx/Dashboard/ContextoGeneral>

Gargallo, F. (2014). *Bordados de paz, memoria y justicia: un proceso de visibilización*. Grafisma; Cereal; ITESO; IMDEC; Concretos Rivera. Recuperado el 10 de marzo de 2024 de <https://ia800900.us.archive.org/22/items/BordadosDePaz/BordadosDePazMemoriaYJusticia.pdf>

González, M. (2019, 30 de agosto). Río Abajo [en línea]. Recuperado el 12 de agosto de 2023 de <https://www.erikadiettes.com/ensayos/2019/8/30/ro-abajo>

Huellas de la memoria (2017, 28 de junio). Huellas de la memoria [en línea]. Heinrich Boll Stiftung. Recuperado el 1º de agosto de 2023 de <https://mx.boell.org/es/2017/06/29/huellas-de-la-memoria>

Monroy, S. (2009). "Río Abajo" una exposición de Erika Diettes. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (8), 197-200. Recuperado el 12 de agosto de 2023 de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81411888009>

Olalde, K. (2018). Bordar por la paz y la memoria en México: Desfasar de la racionalidad capitalista sin establecer (cabalmente) modos de organización comunitaria. *Cartografías críticas*, 2. Recuperado el 5 de agosto de 2023, de [https://www.calstatela.edu/al/karpa/k-olalde#\\_edn1](https://www.calstatela.edu/al/karpa/k-olalde#_edn1)

Olalde, K. (2019). Bordando por la paz y la memoria en México: feminidad sin sumisión y aspiraciones democráticas. *Debate feminista*, 58, 1-30. Recuperado el 10 de agosto de 2023, de <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2019.58.01>

Rea, D. (2020, 06 de septiembre). Huellas de la memoria: un recorrido por un país de desaparecidos [en línea]. Pie de página. Recuperado el 11 de agosto de 2023 de <https://piedepagina.mx/huellas-de-la-memoria-un-recorrido-por-un-pais-de-desaparecidos/>

Ricoeur, P. (2008) *La memoria, la historia y el olvido*, FCE.

Rubio, L. A. (2013). La fotografía como posibilidad de memoria: Río debajo de Erika Diettes y Aliento de Oscar Muñoz. *Ciudad Paz-Ando*, 6(2), 102-122. Recuperado el 12 de agosto de 2023 de <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/cpaz/article/view/7132/8790>

Souza, D. & Franco, D. (2017, 17 de octubre). La Ley de la verdad [en línea]. *Pie de página*. Recuperado el 11 de agosto de 2023 de <https://piedepagina.mx/la-ley-de-la-verdad/>

Souza, D. (2023, 20 de agosto). Sin garantías de no repetición: la crisis de desapariciones y violencia en Lagos de Moreno se repite diez años después. *Zona Docs*. Recuperado el 9 de marzo de 2024 de <https://www.zonadocs.mx/2023/08/20/sin-garantias-de-no-repeticion-la-tesis-de-desapariciones-y-violencia-en-lagos-de-moreno-se-repite-diez-anos-despues/>

Díaz, A. & Ovalle, L. (2021). La ley de la verdad: arte comunitario ante el horror. En Perrée, C. y Diéguez, I. *Cuerpos memorables* (p.229-246). México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. Recuperado el 11 de agosto de 2023 de <https://books.openedition.org/cemca/8927?lang=es>

Usi, E. (2020, 07 de septiembre). Huellas de la Memoria: dolor en búsqueda de desaparecidos [en línea]. *Deutsche Welle*. Recuperado el 10 de agosto de 2023 de <https://www.dw.com/es/huellas-de-la-memoria-dolor-en-b%C3%BAsqueda-de-desaparecidos-en-m%C3%A9xico/a-54843872>

Vargas, I. (2021). La Ley de la Verdad: un testimonio de la guerra contra el crimen en el norte de Jalisco. *Desacatos: Revista de Ciencia Sociales*, (66), 182-189. Recuperado el 11 de agosto de 2023 de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8001721>

Vargas, A. (20 de enero de 2024). Arriba al país el mural colectivo *Somos las memorias del olvido*. *La Jornada*. Recuperado el 11 de marzo de 2024 de <https://www.jornada.com.mx/2024/01/20/cultura/a03n1cul>